

CARTA PÚBLICA DE FERNANDO AMADO

“NO SE TRATA DE PACTAR. ES GANAR... Y PORQUÉ”

En las últimas semanas un montón de notas periodísticas han insinuado que yo, Fernando Amado, sería el candidato del Partido Colorado a la Intendencia de Montevideo. Aunque todavía falta mucho tiempo y habrá que atravesar muchos puentes, túneles, vallas y fosos, quiero apurarme a sacar este asunto del terreno de la especulación. No tiene por qué estar allí, ya que pertenece al terreno de las cosas muy claras: pretendo ser el próximo intendente de Montevideo. Hace tiempo que se habla de esto al interior de mi partido, pero además, hace unos días lo discutimos en la Asamblea de mi grupo y en la bancada de Vamos Uruguay.

En realidad el asunto es bastante más fuerte que eso: me muero de ganas por ser el primer intendente de la era post frentista y aprovechar la oportunidad única que se va a presentar a quién le toque.

Para quien tiene vocación política, la Intendencia es siempre un enorme desafío, pero en las circunstancias actuales de deterioro se transforma en una obligación.

Pero para ejercer hay que ganar, y para ganar hay que tener claro qué es lo que van a estar midiendo los ciudadanos de Montevideo.

A mi modo de ver vamos a tener la primer elección civilizada en mucho tiempo porque va a estar casi vacía de ideología: ya a casi nadie se le ocurre que una buena administración de la ciudad sea cuestión de izquierda o derecha, de revolucionarios o conservadores, de radicales o moderados.

La basura no tiene nada que ver con la “explotación del hombre por el hombre”; los abusivos impuestos no tienen que ver con Marx ni con Hayek; el tránsito abandonado a la buena de dios no es un asunto de tercermundismo o de antiimperialismo.

Lo que hay que expulsar del Palacio Municipal no es un heroico grupo de militantes revolucionarios sino a un aburrido grupo de burócratas.

Y la gente lo sabe. Porque va tomando conciencia, elección tras elección, que no debe votar sea lo que sea en Montevideo, por extensión de lo que vota a nivel nacional.

Ya lo insinuó en mayo de 2010 y lo va hacer plenamente en mayo 2015.

En la elección municipal el montevideano no va a buscar al que mejor comparta su visión del mundo, sino al que parezca más competente para administrar esta ciudad. Con sensibilidad y honestidad.

No será lucha de teorías sino de recursos humanos.

A menos, y aquí viene lo que importa, a menos que los partidos tradicionales, pacten cometiendo el gigantesco error de regalarle al Frente Amplio una elección polarizada entre el propio Frente y los Partidos Tradicionales.

No creo en las familias ideológicas en la política nacional. Mucho menos en la política municipal donde las dimensiones materiales de la gestión son mucho más evidentes. Ir juntos blancos y colorados es darle la razón al Frente en cuanto sostiene que hay una clase política progresista y otra reaccionaria. Es darle la razón al mito de que la ciudad se gobierna desde las luchas sociales.

Falso, se gobierna desde la humildad, sin prejuicios ni preconceptos, territorio que les gusta mucho menos.

Siento que un acuerdo es un profundo error. No es la herramienta adecuada para enamorar a los montevideanos. Y además, condena al país a una polarización de la cual será muy difícil regresar.

Hoy la gente, cuando se para en 18 y Ejido no ve un edificio de ladrillos. Ve una rueda de mate en continuado. La Intendente tiene la bolsa con los bizcochos e intenta distribuirlos equitativamente entre todas las tribus del Frente. Es una tarea delicada, que insume todo el tiempo y toda la energía del Frente Amplio en el departamento. El gran logro de cada día es que hoy no se pelearon, a pesar de que no todos los bizcochos son iguales y hay grandes discusiones de cuantos pan con grasa equivalen a una medialuna.

Lo que la gente ve es eso. Ve pereza, politiquería, brazos cruzados, resignación, incapacidad, cuota política, cuota política, y más cuota política.

¿No somos los colorados capaces de ganarle a eso?

Yo creo que sí. Y mucho más lo cree el movimiento de renovación que cada vez pisa más fuerte en nuestro partido. Los jóvenes le están cambiando la cara al Partido Colorado. Están para grandes desafíos y quieren lola.

Tengo la vocación y con su apoyo, siento tener las fuerzas, las ganas y la capacidad suficiente para encarar un proyecto que no sea contra nadie sino a favor de los que los Montevideanos nos merecemos.

A fin de cuentas, si con la pésima gestión del Frente Amplio en los últimos 23 años no somos capaces de contagiar el entusiasmo y la convicción que construiremos un Montevideo del que se podrán sentir orgullosos, no nos merecemos la victoria. Y esa es la gran diferencia entre aquellos que patrocinan el “acuerdo” y quienes nos enfrentamos a él: nosotros estamos convencidos que se puede. Que no es imposible. Y en todo caso, lo “imposible” nos llevará un poco más de trabajo.

Esta es una postura meditada. Tengo la absoluta tranquilidad de haberla expresado desde siempre y sin medias tintas en todos los ámbitos internos de mi sector y mi Partido. Y si bien nunca la oculté públicamente, creí preciso reiterarla al momento de sincerar una aspiración y un camino político como el que hoy comienzo a recorrer.

Fernando Amado